

DICCIONARIO GENERAL DE ABREVIACIONES COMUNICATIVAS

ENTIDAD EJECUTORA PRINCIPAL: Facultad de Lenguas Extranjeras,
Universidad de La Habana

AUTOR PRINCIPAL: Rogelio A. Letusé La O

AUTOR PARA LA CORRESPONDENCIA:

Rogelio A. Letusé La O

Dirección particular: Santa Ana # 753 piso 8, apto 17 entre Factor y Este. Nuevo Vedado. La Habana.

E-mail rletuse@flex.uh.cu;

Teléfono particular 7 883 4829.

RESUMEN

Este diccionario se centra en la compilación de diversas formas abreviativas en idioma inglés. Buena parte del contenido del mismo es conocido pues en su primera versión fue publicado en 1997 por la editorial holandesa Elsevier bajo el título de Elsevier's Dictionary of Communicative Abbreviations, En esta ocasión, dicho trabajo ha sido actualizado, y su nombre es General Dictionary of Communicative Abbreviations. Sus objetivos son los siguientes: a) proveer a los profesionales de una compilación amplia y lo más actualizada posible de diferentes tipos de abreviaciones en las diversas etapas de desarrollo del inglés como lengua internacional; b) demostrar hasta qué punto las abreviaciones han influido en la formación de palabras en esta lengua; c) suministrar información sucinta y precisa sobre aspectos etimológicos que caracterizan a las voces aquí incluidas; d) mostrar mediante oraciones y frases, tomadas principalmente de fuentes originales y variadas, cuan ubicuas son las formas abreviadas; y d) facilitar a los profesionales el reconocimiento de estas formaciones tanto en el lenguaje oral como en el escrito. La pregunta al porqué de “abreviaciones comunicativa” en el título del libro se debe a que la mayoría de las abreviaciones no son comunicativas ya que las mismas solo llevan consigo una reducción gráfica de sus partes componentes. Igualmente se profieren como si las palabras por ellas representadas fueran escritas en su totalidad; por ejemplo “app.” como abreviatura estandar debe leerse como “apparatus”; sin embargo, “app” referida a la computación debe pronunciarse tal y como se escribe, pero significa “application”. De esa forma, la abreviaciones extremas (clippings), las palabras telescopio (blendings), la supresión de afijos (back-formation), los modificadores independientes (liberatedmodifiers), los compuestos sincopados (syncopatedcompounds) y otras formas abreviadas se originan en cierta reducción en el corpus fónico de la(s) palabra(s) que dieron lugar a ellas. Esas son, ni más ni menos, las abreviaciones comunicativas, que dan título al diccionario.

Antecedentes:

En 1986, se hacía cada vez más difícil obtener bibliografía especializada en lengua inglesa, y, específicamente, era creciente el número de diversas y desconocidas formas abreviadas en ese idioma provocado por la gran revolución informática gestada en aquellos tiempos. Sobre Internet solo hablaban entonces los especialistas de la novedosa materia; pero los profesores de inglés adolecían del más ligero acercamiento al vocabulario específico de tan innovadora tecnología. Lo mismo ocurría con la biotecnología y otras áreas de desarrollo; sin menosprecio de locuciones emanadas de la vida diaria reflejadas mediante formas abreviadas. A esa conclusión se llegó, y el autor del futuro glosario- en principio- o diccionario con posterioridad comenzó a compilar tarjetas contentivas de las nuevas entradas lexicográficas. Se conversó con los compañeros de trabajo en la CUJAE, donde el aún inexperto autor laboraba en aquellos tiempos, y los colegas quedaron convencidos de la urgencia por crear un lexicón abarcador de las nuevas entradas al idioma; mas todo quedó ahí porque nadie quiso comprometerse con esa empresa. El aprendizaje en investigaciones se movió entonces hasta la Biblioteca Nacional “José Martí” donde inquirió acerca de la existencia de algún diccionario de formas abreviadas, pero la respuesta fue negativa, por lo que ese fue el aldabonazo para comenzar a trabajar asiduamente en un posible prontuario de términos abreviados. Ya en 1995, después de haber revisado diversos diccionarios monolingües en inglés, y haber despallado cientos de páginas de periódicos y revistas provenientes de los polos más importantes del idioma inglés: Gran Bretaña, los Estados Unidos, Canadá, Australia, India, Sudáfrica y el Caribe, se presentó el Diccionario General de Abreviaciones Comunicativas en el IV Simposio Internacional de Lingüística de Santiago de Cuba, y a este le fue otorgado el Gran Premio Especial del evento. Lo demás fue más difícil pues ninguna editorial cubana dio entrada al trabajo en ciernes, y el editor se vio compelido a establecer coordinación con la editorial holandesa Elsevier's durante el desarrollo de la 6ta Feria Internacional del Libro de La Habana, y, tras el debido contrato de por medio, la primera edición vio la luz el 17 de diciembre de 1998.

Problemas que se han resuelto de acuerdo a los objetivos de trabajo

Una de las novedades de este trabajo es que el título del libro fue homologado como entrada para nombre de diccionario por la Comisión Internacional de Traductores radicada en Bélgica. Otras de sus novedades es la unión en un mismo ejemplar de la mayoría de los tipos de abreviaciones (acrónimos, palabras telescopio, acortamientos puros o clippings, contracciones, compuestos sincopados, etc), lo cual da la posibilidad de facilitar un estudio profundo a los investigadores de esta rama del idioma nombrada braquigrafía. La aceptación en el exterior del diccionario con 347 páginas fue inmediata. El mismo aparece en los anaqueles de las más renombradas entidades educacionales y culturales del planeta; así como en universidades de todos los confines tales como la Biblioteca del Congreso, Harvard, Cambridge, UCLA, las dos bibliotecas británicas, la francesa, etc, según el portal WCAT, encargado de las bibliografías en las bibliotecas universitarias a nivel mundial. Este libro apareció en su momento como “best-selling” book en distintos

puntos de venta de las más disímiles locaciones. Las críticas internacionales sobre el volumen han sido favorables mayoritariamente favorables

Por otra parte, en nuestra patria, al entregarse al autor sus doce volúmenes por parte de la editorial holandesa, se donó uno de ellos a la Biblioteca Nacional, y al preguntar a las curadoras del augusto recinto sobre su utilidad, las mismas plantean que el mismo es asiduamente revisado por especialistas y avezados estudiosos del idioma.

Recientemente, la Editorial Félix Valera tuvo a bien editar el diccionario en nuestro país por vez primera en febrero de 2016. La nueva versión consta de alrededor de 2 mil nuevas entradas de todas las áreas del quehacer humano; al tiempo que se revisó cada una de sus páginas para subsanar algunos errores aparecidos en la edición original. El Diccionario General de Abreviaciones Comunicativas fue actualizado hasta septiembre de 2015. Es muy satisfactorio que este se haya publicado en Cuba, ya que su precio a nivel internacional es prohibitivo para nuestro pueblo.

Algo que lo diferencia de otros diccionarios es el uso de diversas entradas que no aparecerían en otras partes. El trabajo deja bien implícito que esto lo hizo un cubano desde la Isla, por lo que tanto el ALBA, la CELAC, Gitmo- la Base Naval de Guantánamo- y decenas de entradas se refieren a Cuba, su desarrollo biotecnológico, su historia, su cultura, sus excelsos deportistas y artistas, así como todo lo humano y divino de nuestro entorno social y espíritu solidario hacia otros pueblos. Esa visión fue la misma que insufló la primera edición de este libro, que ahora consta de 553 páginas.

COMUNICACIÓN CORTA DEL RESULTADO

No se puede buscar otra razón para el comienzo de esta investigación que la curiosidad por parte del compilador sobre la abrumadora utilización de formas abreviadas en la lengua inglesa. En realidad, habría sido imposible desde el principio pensar en un libro consistente en más de 300 páginas en su primera parte.

El trabajo comenzó en febrero de 1986, cuando el incipiente investigador sintió la necesidad de encontrar alguna solución al problema planteado por la alta cifra de formas abreviativas escritas y orales que, a pesar de aparecer de manera creciente en diversos soportes, apenas eran registradas en la mayoría de los diccionarios con que contábamos entonces.

Periodo inicial

El primer y decisivo paso fue investigar sobre la existencia de un diccionario o enciclopedia dedicada íntegramente a este campo en los anaqueles de la Biblioteca Nacional de Cuba. Tras verificar la ausencia de dicha bibliografía en la institución, el autor comenzó a revisar con profundidad cada uno de los diccionarios generales que pasaron por sus manos. Este proceso resultó largo y tedioso en ocasiones; sin embargo, fue una base invaluable pues permitió al compilador acercarse al vocabulario del idioma inglés con una visión inquisitiva que le permitió comprender conceptos básicos de la formación de palabras, así como fortalecer conocimientos etimológicos claves para planificar el proyecto. Los hechos antes mencionados tuvieron un peso fundamental para que en un momento determinado de la investigación en su primera parte se pensara en la posible realización de un glosario monolingüe en inglés para no descuidar o desestimar cualquier información pertinente.

Este periodo inicial no se basó en la transcripción mecánica de lo que aparecía en cada uno de los diversos diccionarios confrontados; por el contrario, la búsqueda fue fructífera y cuidadosa en el intento por no incluir términos que no eran acortamientos.

Además, aquellos términos cuyos orígenes eran desconocidos, o no proporcionados por los diccionarios, se rastreaban de cerca. Ante tal ocurrencia, el compilador buscaba fuentes alternativas para al menos suministrar alguna muestra de ellos. Mencionemos un solo ejemplo: algunos estudiosos plantean que “POSH” – elegante; de primera – aparece como un acrónimo de (p)ort (o)utward), (s)tarboard) (h)ome, que se originó en una compañía naviera cuyo “leitmotif” era hacer que los pasajeros adinerados observaran maravillosos paisajes costeros durante el viaje Inglaterra-India desde sus camarotes, ubicados en la banda de estribor. Otro eminente lexicógrafo como Eric Partridge considera, sin embargo, a “posh” como una contracción de (po)li(sh). En general, existen disímiles contradicciones en este y otros aspectos.

Por otra parte, la búsqueda sugería que muchas palabras de origen desconocido podrían haber surgido realmente de procesos sucesivos que trajeron consigo la aparición de abreviaciones como resultado final momentáneo, por lo que se han suministrado aquí posibles fuentes basadas en hechos u ocurrencias relacionadas; “jamboree” – (jam), una reunión informal de músicos cultores de jazz, + Aust. corro(boree), “una ceremonia danzaria tribal”, es uno de dichos ejemplos. Dicha información fue tomada de un libro australiano publicado en 1823, y aunque la palabra ha mantenido aproximadamente el mismo significado, esta se reporta como de origen desconocido en los diccionarios actuales.

A medida que la compilación avanzaba laboriosamente, el autor pudo acumular un crecido número de formas abreviadas, y al mismo tiempo se cercioró de que existen diferencias significativas entre las locuciones abreviadas del inglés estadounidense y las británicas. Asimismo, según transcurría el tiempo, se tornó más fácil detectar su presencia y diferentes formas. Junto con estos hechos, se hizo necesario para el autor consultar otros tipos de diccionarios; principalmente aquellos relacionados con el argot y términos coloquiales. Al final de esta etapa, el compilador tomó en cuenta la amplia gama de campos incluidos en la recopilación y determinó hacerlo general. Ya era evidente en este estadio que entre más reciente era la bibliografía, mayor era el alcance de términos abreviados en la ciencia y la tecnología. Basta solo mencionar las crecientes contribuciones realizadas por la Internet en el presente (y, presumiblemente, en un futuro cercano).

Segunda etapa

Era difícil predecir cómo enfrentar la serie de desafíos que se avecinaban. Los diccionarios habían sido útiles en la identificación de “clippings” y “blendings”, pero no había explicación alguna sobre la conexión de una palabra completa con otra que ya había sido reducida; la creciente importancia de las contracciones en el idioma apenas se tomaba en cuenta, y menor referencia aún se hacía a la eliminación de afijos – back-formation. En cuanto a los modificadores independientes (elipsis), nada se planteaba explícitamente. En ese sentido, el *Diccionario Internacional de Siglas y Acrónimos* de José María de Souza resultó una fuente muy valiosa que proporcionó una base teórica esencial para localizar y definir con prestancia los diferentes tipos de abreviaciones encontrados y aquellos por aparecer.

Si la investigación se hubiese detenido en ese punto, el resultado hubiese sido un glosario. Sin embargo, el problema no hubiese sido abordado como se debía, pues a esas alturas lo que el compilador se había propuesto era la confección de una referencia útil y actualizada que posibilitara a los hablantes del inglés como segunda lengua comprender debidamente

el significado de textos donde se encontraran diversas formas abreviadas. En esas circunstancias, la única manera de llevar ese objetivo a feliz término era obtener información de otras fuentes.

La búsqueda se subdividió entonces en cinco partes, es decir: abreviaciones estadounidense, basadas en *The New York Times*, *U.S.A. Today*, *The Miami Herald* y *The International HeraldTribune* así como las revistas *Time*, *Business Weekly* *Newsweek*; abreviaciones británicas: *The Financial Times*, *NSS*, *The Times*, junto a revistas como *The Economist*, *Development*, etc; abreviaciones canadienses, *Globe and Mail*, *The Ottawa Sun*, y otras fuentes periódicas; formas abreviativas caribeñas, tomadas de periódicos publicados en el área; y acortamientos hindúes, suministrados por *Indian Express*, *the Hindustan Times* y otros rotativos de ese país. No fueron estas, sin embargo, las únicas fuentes utilizadas, tal y como se verifica si se hojeara el diccionario.

El hecho de que se utilizaran reconocidas y prestigiosas revistas y periódicos – amén de libros actualizados- permitió un acercamiento amplio al vocabulario de muchos otros países anglófonos tales como Australia y Sudáfrica.

La metodología para esta segunda etapa no podía ser otra que la lectura de cientos de páginas impresas hasta hallar lo que se buscaba en contexto. Después de identificar la posible forma abreviativa, su(s) significado(s) y fuente(s) eran cotejados. Posteriormente la palabra o expresión era observada atentamente y, si se repetía, era entonces incluida en la compilación.

No obstante, era difícil vérselas con los neologismos pues en muchas oportunidades los mismos no guardaban relación alguna con la propia experiencia personal del compilador. En tales casos, se tomaban en cuenta rasgos esenciales de los nuevos términos para definirlos siguiendo los patrones adoptados por los diccionarios monolingües inglés-inglés. La propia naturaleza de la bibliografía utilizada, así como la constante retroalimentación conformaron la definición de la mayoría de los neologismos en el presente diccionario.

Este diccionario está preñado de palabras utilizadas en el argot o “slang” – se piensa que este es un blending de (sl)ovenly (lang)uage. No podía ser de otra forma, pues la jerga es una parte esencial e inalienable del inglés. Muchas personas igualan la ocurrencia del slang con los “americanismos”. Este libro, sin embargo, desmiente tal aserto ya que muchas formas del argot provenientes de diferentes puntos geográficos de la tierra tales como Canadá, el Reino Unido, y Australia han sido aquí incluidas. Así, tal y como “exam”, “lab”, “cab”, “dorm” y “fan” eran considerados componentes del argot hace ya mucho tiempo, para ser aceptados y utilizados asiduamente con posterioridad; no se pensó dos veces para compilar “congrats” (congratulations), “ute” (utility), “fave” (favorito), “fush” (bola de tenedor lanzada como cambio de velocidad en el béisbol), así como muchas otras cuya suerte están en manos de los usuarios actuales y futuros.

El fundamento teórico para seleccionar formas abreviadas del argot trajo aparejado también un análisis profundo de diversos diccionarios, amén de aspectos lingüísticos relacionados con esta categoría. Resultó útil igualmente la revisión de materiales publicados en latín, francés y alemán al localizar la fuente de palabras cuyos orígenes no aparecían en diccionarios monolingües, así como la familiarización con dialectos regionales y raciales, lo cual expandió la información suministrada por esta investigación.

La información, en general, fue completada a principios de 1993. Lo que estimuló definitivamente al autor de este trabajo a crear la versión original del diccionario fue la publicación de artículos, por parte de renombrados y prestigiosos órganos estadounidenses,

británicos, canadienses e hindúes, relacionados con lo que se había compilado cuidadosamente a partir de 1986. Asimismo, algunos editores extranjeros asistentes a la V Feria Internacional del Libro de La Habana en 1994 confirmaron la naturaleza inédita del diccionario que se gestaba.

Posterior a esa fecha, específicamente en enero de 1995, el trabajo investigativo deparó la primera sorpresa, pues al presentarse en el Sexto Evento Internacional de Lingüística en Santiago de Cuba, el mismo se alzó con el Gran Premio Especial del certamen. Con posterioridad, todo fue más difícil pues ninguna de las editoriales cubanas visitadas para una posible publicación del diccionario accedió a realizarlo.

Fue precisamente en el marco de la VI Feria Internacional del libro de la Habana en 1996 cuando se llevó una sinopsis del trabajo a la editorial holandesa Elsevier, presente por primera y única vez en el evento, la cual mostró interés en darlo a conocer, y tras enviarse una parte significativa del diccionario a la casa matriz, decidieron rubricar un contrato, y el volumen fue publicado en diciembre de 1998 con el título de *Elsevier's Dictionary of Communicative Abbreviations*, - nombre aceptado como entrada de diccionario a partir de la fecha y avalado por la Sociedad Internacional de Traductores radicada en Bélgica. El libro no solo forma parte de los registros en los catálogos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y la Biblioteca Británica sino también en decenas de universidades a lo largo y ancho del planeta. Hace algún tiempo se dieron a conocer los estilos de cita para el diccionario a nivel internacional, que son los siguientes: APA (6 a ed.), Chicago (Autor-Fecha, 15 a ed.), Harvard (18 a ed.), MLA (7 a ed.) y Turabian (6 a ed.).

A finales de 2014, el autor decidió actualizar el diccionario y le ha incluido 2 mil nuevas entradas de formas abreviativas, fruto de la continuidad investigativa desde 1997 hasta 2015. A partir de este momento el mismo se titulará *General Dictionary of Communicative Abbreviations*. Se espera que esta vez los lingüistas cubanos relacionados con el idioma inglés puedan adentrarse en esta productiva y ubicua fuente de nuevas locuciones.

Impacto económico y social

La investigación representa un sustancial ahorro para Cuba que ha vendido el ejemplar a un promedio de 30.00 CUP, mientras que a nivel internacional las ventas se han expresado en precios prohibitivos económicamente, que actualmente ha ido "In crescendo " y ya superan el equivalente de los 120,00 CUC el ejemplar como promedio.

El volumen tuvo gran impacto en todas partes desde que se dio a conocer en la arena internacional, lo cual se demuestra por el alto número de universidades anglófonas y de otros idiomas que lo adquirieron desde su salida.

En Cuba, este diccionario presentado bajo el nombre de *General Dictionary of Communicative Abbreviations* en el IV Simposio Internacional de Lingüística desarrollado en Santiago de Cuba en enero de 1995 se alzó con el Gran Premio Especial de dicho evento, pero ninguna editorial cubana lo aceptó con posterioridad, causa por la cual se publicó por parte de la editorial Elsevier's en 1998. Es por ello que en nuestro país el único impacto tuvo lugar entre los allegados al autor, y los que poco a poco se enteraron de la existencia del diccionario en la Biblioteca Nacional, que extendió un aval al autor exponiendo la

utilidad que el mismo ha tenido entre los investigadores y estudiosos del idioma inglés.

El autor ha implementado la utilización del diccionario entre sus estudiantes de la Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana habida cuenta de que ese contiene numerosos términos toponímicos. Sin embargo, el diccionario tendría una incidencia inmediata entre el personal de la rama de la salud pues este recoge una gran cantidad de productos médicos que se forman mediante contracciones y palabras telescopios.

Igualmente, aquellos que trabajan en el ámbito de las nuevas tecnologías informáticas se adentrarían aún más profundamente en el origen de múltiples formas abreviadas correspondientes a su rama de acción.

Asimismo no pasaran inadvertidas las diferencias existentes entre la morfología de los diversos polos lingüísticos del idioma inglés; especialmente entre las normas norteamericanas, canadienses y británicas; tal y como son los casos respectivos de “tele”, “telly” y “tely” para referirse al aparato de televisión. Obviamente el uso de los lemas reducidos del idioma seguirá tributando palabras al inglés como fuente viva y enriquecedora.

Otro aspecto a tener en cuenta sobre el impacto de esta obra de referencia es que al hojear la misma se sabrá que el mismo fue confeccionado por un cubano que vive dentro de la Isla y se enorgullece de su condición de serlo. Muchas de las entradas tienen que ver con nuestras realidades y convicciones más señeras.

Cientos de personas han adquirido este trabajo monolingüe, pero es pertinente una mayor promoción del mismo pues solo se expende en los predios de la librería enclavada en la propia editorial Félix Valera. Sería útil para los profesionales, profesores y, muy especialmente los estudiantes, tener esta herramienta con precio asequible entre sus manos para afrontar el frecuente maleficio de desentrañar el significado de alguna que otra forma abreviada del idioma inglés. Sépase que aquí aparecen muchos aspectos cardinales de la sociedad del conocimiento.